

59

"AGUEDOPTERO I 1990" Acrílico sobre tela.



"AGUEDOPTERO II"



"AGUEDOPTERO III"



EL LABERINTO DOMADO

Las pinturas de Omar Rayo han entrado en una nueva etapa donde el volumen se ha apoderado del lazo, el nudo y los niveles superpuestos para llenarlos del aliento de la vida. La sombra siempre ha desempeñado un papel esencial en esta obra, pero ahora da nuevas dimensiones a formas que parecen esculturas hechas con tela por el viento, que la invade y la engorda. La ilusión de tridimensionalidad es más fuerte que nunca. Las formas parecen querer salir del cuadro a fuerza de su respiración contenida. Ya no son cintas planas que bailan su baile de noche y día sino objetos cuyos contornos, aunque blandos, recuerdan pectorales precolombinos o las redondeadas piedras de Machu Picchu. La sensación de que parte del cuadro está por salir de su marco es aumentada por un nuevo tratamiento de las franjas negras. Estas, en algunas pinturas, ya no son de una anchura uniforme, sino que aumentan y disminuyen para sugerir la profundidad. A causa del área más grande de blanco y la impresión de ductilidad, el espectador se puede imaginar que se trata de una superficie viva. Los ángulos hechos por una forma saliente se doblan como la piel humana. Más que nunca, el objeto imaginario creado por la trama estructural del blanco y el negro adquiere un aspecto de ser. Estos nuevos cuadros, dinámicos hacia afuera, salen al encuentro del espectador. Ya no son rompecabezas en los cuales nos tenemos que perder primero para desenredarlos. Grávidos, nos imponen la solución táctil de sus sombras. Su sensualidad voluminosa es poderosa y seria, pero cede a la caricia del ojo. Omar Rayo ha domado el laberinto para revelarnos su estructura orgánica.

La obra de Rayo es la antítesis de la geometría fría, de la forma vista simplemente como forma. No se trata aquí de un juego intelectual ni de una experiencia científica limitada, sino de un sistema de símbolos que parten de la sensualidad del acto visual y nos llevan, como lo hace la metáfora, hacia una comprensión de la realidad total. El blanco y negro aquí no son austeridad; cada cuadro sugiere, como lo hace el Yin Yang de los chinos, a la vez oposición y unidad, lo masculino y lo femenino. El blanco es el contrario del negro, pero en la forma son una sola cosa. La luz es enemiga de la sombra, pero se necesitan mutuamente para revelarnos los contornos de lo real. En un cuadro de Omar Rayo, vida y muerte se han juntado para descubrir una nueva perspectiva.

Se puede ver, dentro del desarrollo de la obra total que la pintura y el grabado han ido acercándose en la idea del volumen. Los variados temas pictóricos escogidos por Rayo son los que se han prestado a una búsqueda que no es nada menos que la pasión por encontrar no tanto orden como esencia. El grabado en relieve representaba la verdadera piel de las cosas. En él, el volumen real era síntesis de la forma. En la pintura, es el volumen creado por el claroscuro que trae la forma a nuestro mundo, haciéndola palpable. Es esta conquista del espacio verdadero por el imaginario que da a estas obras su singular poder evocativo. Nos hace buscar en nosotros mismos el mundo de donde vienen estos enviados con raíces precolombinas, que respiran un aire secreto y que, por su piel dúctil, nos entregan un lenguaje de estructuras, todo un universo de nuevos símbolos que penetran nuestra visión del mundo y la cambian.

Agueda Pizarro

El Museo de Arte Contemporáneo agradece
el apoyo recibido de:

- Embajada de Panamá en Colombia
- Embajada de Colombia en Panamá
- Embajada de Colombia en México, D.F.

OMAR RAYO
Acrílicos



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Miércoles 29 de Mayo de 1996